

# PASOLINI, UNGARETTI, TERRACINI. DESTIERRO, ESTILO, LIBERTAD

Diego Bentivegna\*

## Abstract

El artículo examina las relaciones entre las observaciones de Giuseppe Ungaretti sobre las lenguas latinoamericanas que efectúa a partir de su experiencia brasileña y entre la concepción de “libertad lingüística” propuesto por Benvenuto Terracini en la revista argentina *Cursos y conferencias* en 1949 y el concepto de “libertad estilística” planteado por Pier Paolo Pasolini en los años Cincuenta en las páginas de *Officina*. En el análisis comparativo de esos conceptos teóricos ocupa un lugar fundamental el desplazamiento que experimentan ambos autores: el desplazamiento latinoamericano de Terracini, que reside en la ciudad argentina de Tucumán hasta 1946 como consecuencia de las leyes raciales impuestas en Italia en 1938, y el desplazamiento de Pasolini hacia dos zonas signadas por su condición periférica: la campiña friulana y, más tarde, el suburbio romano.

*Pasolini and Terracini between Latin America and the Roman Suburbs: displacement, liberty, style*  
The present study takes into consideration the relationship between Giuseppe Ungaretti's observations on Latin-American languages, which he developed starting from his experience in Brazil and the concept of “linguistic liberty” as discussed by Benvenuto Terracini in the Argentinian journal *Cursos y conferencias* in 1949, and the same concept as discussed by Pier Paolo Pasolini in the fifties in the Italian journal *Officina*. The comparative analysis focuses on the displacement that both authors suffered: that of Terracini, who had established himself in the Argentinian city of Tucumán up to 1946 as a consequence of the race laws promulgated in Italy in 1938, and that of Pasolini, who first moved to the countryside of Friuli and then to the suburbs of Rome.

*Pasolini e Terracini tra America Latina e borgate romane: dislocamento, libertà, stile*  
L'articolo esamina le relazioni tra le osservazioni di Giuseppe Ungaretti sulle lingue latinoamericane effettuate a partire dalla sua esperienza brasiliana, il concetto di “libertà linguistica” proposto da Benvenuto Terracini nella rivista argentina *Cursos y conferencias* (1949) e il concetto di “libertà stilistica” che Pier Paolo Pasolini delinea negli anni Cinquanta nelle pagine di *Officina*. Nell'analisi comparativa di tali concetti teorici occupa un posto fondamentale il dislocamento vissuto da entrambi gli autori: l'esilio latinoamericano di Terracini,

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Universidad de Buenos Aires (UBA).

*Oltreoceano*. Pier Paolo Pasolini nelle Americhe, a cura di Alessandra Ferraro e Silvana Serafin, 10 (2015).

che vive nella città argentina di Tucumán fino al 1946 per sfuggire alle leggi razziali imposte in Italia nel 1938, e il trasferimento di Pasolini in due zone periferiche: la campagna friulana e, più tardi, la periferia romana.

Indefinito com'è, il secolo XX cerca ancora la sua propria lingua  
(Ungaretti. "Immagini del Leopardi e nostre": *Saggi*: 723).

### Ungaretti, América latina y la lengua desterrada

El más importante ensayo que Giuseppe Ungaretti dedica a Leopardi ("Immagini del Leopardi e nostre") está fechado en 1943 y comienza con la reproducción de una conversación que el poeta tuvo con sus colegas sudamericanos – no aclara si en la Argentina o en Brasil – en 1936. La alocución sudamericana que reproduce Ungaretti está poblada de algunos de los elementos más recurrentes, una la percepción desarraigada que atraviesa una zona considerable de la poesía del siglo XX, de Vallejo a Celan, de Eliot a Lorca. En ella se perciben los indicios de un destierro a través del viaje y de desplazamiento de lenguas y de cultura, el viaje a través del océano y, finalmente, la estadía del poeta, desarraigado en un ambiente que observa en los versos de "Il dolore" al mismo tiempo como atractiva y monstruosa, como una tierra vital en la que retumban, sin embargo, los tonos de la muerte (es allí donde muere su hijo Antonietto).

El texto de Ungaretti es, también, una reflexión sobre la condición misma de las lenguas romances en América, en este caso, por supuesto, del portugués brasileño como una lengua migrante, dislocada, un aspecto en el que Ungaretti insiste en el apunte sobre el diálogo con escritores latinoamericanos que inserta al comienzo:

Vi circonda una natura que nemmeno nei nomi è vostra, oscura in quel poco d'umano che conserva. Parlate il Portoghese, uno Pseudo-portoghese. È sopravvissuta la lingua del popolo arrivato qui per volontà di potenza. Gl'Italiani che in questi paesi costituiscono colle loro discendenze più della metà degli abitanti di razza bianca, sono sbarcati nei tempi umilianti dell'emigrazione per sostituire i negri scappati che giustamente, non appena abolita la schiavitù, avevano creduto prudente di disertare il lavoro; e la cara lingua italiana, una delle più gloriose lingue letterarie d'Europa, e i suoi coloriti dialetti fra i più plastici delle parlate umane, sono periti adattandosi a malinconiche alterazione del vostro neo-idioma (*Saggi*: 431).

El fragmento de Ungaretti condensa varios de los prejuicios del europeo culto con respecto al mundo natural y lingüístico americano, percibidos como monstruosos, alterados, desarraigados y, en definitiva, como entidades artifi-

ciosas y falsas («lo sviluppo autonomo della vostra lingua e della vostra letteratura, a quanto ho potuto capire in una rapida fermata, si produce dunque in modo snaturato», 432), y las potencialidades que esas carencias suponen para una literatura futura, ‘anómala’, cuyos rasgos no pueden ser pensados tan sólo desde el parangón con las literatura europeas.

Muchos años más tarde, otro de los grandes escritores italianos del siglo XX, Pier Paolo Pasolini, que en un artículo sobre el que volveremos ubicaba a Ungaretti en el centro de la lengua literaria italiana del siglo XX (Pasolini. *Pasione*: 410) hablará, en “Il piagnisteo di cui parlava Marx”, uno de los poemas incluidos en su último libro de poesía, *Trasumanar e organizzar* (1971), de Brasil como de «nuova patria di uno (che non importa sia io)» (83). En el ‘gigante’ sudamericano – una escala del viaje de Pasolini a Mar del Plata, Argentina, en 1970 para participar del festival internacional de cine con “Medea” – es posible pasar por ciertas experiencias alteradas temporalmente («da quando il mondo/non era che all’anno 1944 e doveva ancora rinascere», 83): experiencias desubjetivantes («no importa que sea yo») y, al mismo tiempo, constitutivas de una concepción política de lenguaje y de literatura que todavía es, como lo evidencian los apuntes fílmicos sobre la India y sobre la “Orestíada africana”, en los años Sesenta, posible. Precisamente lo hace Pasolini en el marco de un momento de su escritura de poesía, «i brutti versi», en el que vuelve de manera recurrente la refutación o la abjura de la noción de ‘estilo’, una noción a la que Ungaretti dedica otro de sus escritos (“Riflessioni sullo stile”, fechado en 1946) en el que retoma otra vez su experiencia brasileña, sobre el que volveremos.

Leemos en un poema breve de Pasolini incluido en *Trasumanar*:

Smetto di essere poeta originale, che costa mancanza  
di libertà: un sistema stilistico è troppo esclusivo.  
Adotto schemi letterari collaudati, per essere più libero.  
Naturalmente per ragioni pratiche (66).

El poema de Pasolini escinde, de manera deliberadamente desornamentada y seca, estilo y libertad. Esta ya no se encuentra en la búsqueda de lo nuevo o de lo original, sino en otro tipo de exploraciones que remiten, más que a géneros literarios relativamente estables, a matrices discursivas menos determinadas, a ‘esquemas literarios confirmados’.

La experiencia da la que el poema de *Trasumanar* se distancia es la del estilo y de la alteridad, que en la producción de Pasolini había asumido a partir de los años Cuarenta – los años de sus primeras publicaciones, en ediciones artesanales y, en gran parte, en lengua friulana – diferentes configuraciones. En los años en que Ungaretti regresa de Brasil y pronuncia su conferencia sobre

Leopardi, en la inmediata posguerra, Pasolini la había plasmado en búsquedas en zonas, como el Friuli, geográfica y lingüísticamente desplazadas en relación con el eje italiano. Era la posibilidad de configurar una literatura diferencial, tan anómala como la que Ungaretti percibía en el tercer mundo sudamericano, en una lengua que, en su caso, le presenta, al mismo tiempo, como total, absoluta y primigenia.

En 1946, el mismo año de la conferencia ungarettiana sobre el estilo, Pasolini publica en el número del *Stroligùt*, la revista que funcionaba como órgano de la recientemente fundada Academiuta di Lengha Furlana, un breve artículo titulado “Volontà poetica ed evoluzione della lingua”.

El artículo, en su concisión, puede ser entendido como un concentrado de las posiciones sobre el lenguaje y sobre el estilo que Pasolini estaba elaborando en esos años, en serie con la configuración de un espacio estético-político ‘autónomo’ en un doble sentido: a la autonomía del Friuli como región con una identidad cultural y lingüística específica, en solidaridad con otras regiones periféricas o de condición insular (como el Valle de Aosta, Sicilia, Cerdeña) y que en poco tiempo conseguirán un estatuto especial en el marco de la reciente República; la ‘autonomía de un espacio literario’, que implica una lengua diferenciada de la lengua nacional italiana, en la que es posible llevar adelante un doble juego de operaciones: la ‘experimentación’ mediante la referencia a formas métricas deliberadamente anacrónicas inspiradas sobre todo en la poesía provenzal y en la poesía italiana anteriores a la estabilización petrarquesca y, al mismo tiempo, la producción monolingüe, relacionada, desde las intervenciones críticas fundantes de Gianfranco Contini, con el canon petrarquesco.

El artículo de 1946 es, también, una reflexión en torno a los límites mismos del proyecto poético del Pasolini de entonces y de sus implicancias glotopolíticas. En efecto, el escrito de Pasolini da como superada la etapa en que se consideraba el friulano como una especie de ‘dialecto griego’ o ‘dialecto cristiano’, «vicino al momento in cui Adamo ha pronunciato le prime parole» (Pasolini. *Un paese*: 208), para buscar más bien una ‘melodía infinita’, en línea con los músicos y poetas del simbolismo y de Pascoli.

No se trata, pues, de operar en el marco de una lengua y de una poesía puras y cerradas con respecto a la dinámica de las relaciones sociales, sino de explotar la dimensión de «difusión de lo moral y de lo útil» (209) o, en todo caso, si se piensa desde los modelos ofrecidos tanto por el idealismo crociano como por el formalismo estético, de lo una *para*-autonomía. En definitiva, hacer obra *en* friulano, pero construir desde esa variedad una literatura no dialectal: una literatura en una lengua decididamente minoritaria, pero que permite al mismo tiempo pensarse en relación con un ‘archipiélago lingüístico-literario’, una serie discontinua de pequeñas lenguas sin estado y que presentan entre sí

un cierto grado, más o menos explícito, de familiaridad, y que incluye, además del friulano, a la variedades ladinas de los Alpes, a las variedades franco-provenzales y al catalán.

### **Pasolini-Terracini: estilo, experimentalismo y libertad**

En la década siguiente, la de 1950, con Pasolini instalado ya en Roma, más específicamente en los suburbios de la capital, con un proyecto de escritura que dialoga ahora con el pueblo de las *borgate*, con la Italia «bizantina» y «meridional», como la llama en sus cartas de los años cincuenta (Pasolini. *Pasiones*: 171), Pasolini hará explícita la articulación teórica entre los postulados filológicos de Contini y la noción política de cultura en términos de conflicto y hegemonía planteada por Gramsci.

Es la articulación que se plasmará en las páginas de la revista *Officina*, que lleva adelante con jóvenes intelectuales como Leonetti, Roversi y Fortini. Son los años del gramsci-continismo, un concepto ‘anfíbio’ con algo de monstruoso por lo imprevisible que Pasolini forja en las páginas de la revista boloñesa y que seguirá revisando hasta el final de su vida<sup>1</sup>. Las hipótesis críticas de ámbito filológico-estilístico planteadas por Contini en torno a la oposición entre la tradición plurilingüística de matriz dantesca y el monolingüismo de matriz petrarquesca son leídas, por los jóvenes nucleados en la revista, en consonancia con los planteos gramscianos en torno a la heterogeneidad constitutiva de todo momento histórico y el proyecto de configuración de una cultura nacional-popular en condiciones efectivas de articular las diferencias y las alteridades discursivas y culturales.

En la serie de artículos que Pasolini escribe en el marco de este proyecto manifiestamente político, ocupa un lugar prominente “La libertà stilistica”, de 1957. En él Pasolini toma claramente distancia de algunas de las posiciones que habían sostenido los escritores que, como él, comenzaron a publicar en los años Treinta y Cuarenta, con su búsqueda de una «lingua fundamentalmente eletta e squisita, classicista nella sostanza, con le tangenti però della dilatazione semantica, del *pastiche*» (*Passione*: 533).

<sup>1</sup> De hecho, el *excerptum* con el que se cierra *La divina mimesis*, publicado en 1975 a pocos días del asesinato de Pasolini, está íntegramente dedicado a la relación entre las hipótesis filológicas de Contini y las elaboraciones culturales de Gramsci: «Tuttavia risulta chiaro ciò che è stupefacentemente vero, cioè che il solo critico italiano i cui problemi siano stati i problemi letterari di Gramsci è Contini!», “Scandalo per i Giudei, stoltezza per i Gentili”» (*La divina...*: 92).

Frente al ‘experimentalismo estilístico’ que plantea la lucha ‘innovadora’ en el plano aislado del ‘estilo’, una forma de experimentalismo en la que Pasolini había reflexionado en el ensayo sobre Giovanni Pascoli con el que se abre el primer número de *Officina* (1955), el experimentalismo propuesto por Pasolini explora una concepción de trabajo sobre el lenguaje, un trabajo de búsqueda, de exploración o, en la propia terminología pasoliniana, de ‘invenzione’. En el artículo del Cincuenta y siete se cruza, en este sentido, una idea de ‘experimentación’, en términos de viaje y de interrogación, que lo acercan a la noción de ‘experiencia’ tal como se desarrolla, por ejemplo, en los escritos de Walter Benjamin de los años Treinta<sup>2</sup>, que serán retomados, en ámbito italiano, por Agamben (*Infancia*), cuyas relaciones con Pasolini en los años Sesenta son de sobra conocidas:

Nello ‘sperimentare’, dunque, che noi riconosciamo nostro (a differenziarci dall’attuale neosperimentalismo), persiste un momento contraddittorio o negativo: ossia un atteggiamento indeciso, problematico o drammatico che coincide con quella indipendenza ideologica cui si accennava, che richiede un continuo, doloroso sforzo di mantenersi all’altezza di un’attualità non posseduta ideologicamente, come può essere per un cattolico, un comunista o un liberale: e questo poi, implica una certa gratuità di quello sperimentare, un certo eccesso, comunque: l’attitudine sperimentalistica sopravvissuta.

Ma vi incide anche un fenomeno positivo, ossia l’identificazione dello sperimentare con l’inventare, con la annessa opposizione critica e ideologica agli istituti precedenti, ossia un’operazione culturale [...] idealmente precedente (535-536).

En 1941, el año en que se publican las *Poesie a Casarsa*, donde Pasolini adopta de manera programática una variedad marginada del friulano en la periferia del nordeste italiano, Benvenuto Terracini, miembro de la prominente comunidad judía de Piemonte, se instala en Tucumán, la ciudad más importante de una región del noroeste argentino, atravesada, como se plasma en la reflexión amarga y contundente de algunos intelectuales de la zona como el catamarqueño Juan Alfonso Carrizo o los santiagueños Bernardo Canal Feijoo y Orestes di Lullo (Bentivegna 18), por un fenómeno de reconversión económica y política que está llevando a un proceso de migración interna de su población tanto a la ciudad de Tucumán como a los grandes centros urbanos de la región central del país (Buenos Aires, Córdoba, Rosario).

Las huellas de la Argentina en la reflexión de Terracini se hacen manifiestas, incluso, en la última gran publicación del lingüista turinés: *Analisi stilistica*, de 1966, cuyo prólogo, datado “Buenos Aires, 4 de noviembre 1965” (16), se cie-

<sup>2</sup> En especial, en “Experiencia y pobreza” y en “El narrador”, cf. M. Jay 365 y ss., y Buck-Morss 301 y ss.

rra con una referencia explícita a su residencia en el país americano, donde «insieme [junto con su hija] abbiamo fatto fronte alle novissime esperienze di laggiù...» (16).

Uno de los artículos publicados por Terracini en la Argentina resulta especialmente significativo para pensar las relaciones con la reflexión estilística pasoliniana, en la medida en que en él se articulan de manera explícita la cuestión del estilo y la cuestión de la libertad. Se trata del artículo sobre la libertad lingüística, aparecido en 1949 en la revista *Cursos y conferencias*, y que reproduce el texto de una disertación de Terracini pronunciada en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires, institución asociada con la tradición liberal y republicana y con la construcción de una suerte de ‘universidad paralela’ a la que en esos años se desarrollaba en el marco del primer peronismo, por entonces con un fuerte componente hispanista y católico (Neiburg). Por un lado, ese artículo anticipa la serie de artículos sobre el problema de la libertad lingüística que Terracini publica entre 1951 y 1953 en el *Archivio glottologico italiano*, que confluirán sólo en 1963 en la publicación del volumen *Lingua libera e libertà linguistica*, considerado como uno de los aportes más sólidos de la última etapa productiva del filólogo italiano. Asimismo, el artículo de 1949 anuncia algunos desarrollos de las relaciones entre lengua, individuo y cultura que Terracini plantea en 1951 en la publicación argentina *Conflictos de lenguas y de cultura*. Pero prefigura, además, algunos de los desarrollos que Pasolini planteará en *Officina* en torno al problema de la libertad lingüística a partir, precisamente, de una relación crítica con la orientación filológica de la que Terracini es uno de los máximos representantes.

La libertad lingüística es, para Terracini, el indicio más claro de la vitalidad lingüística, que piensa sobre la base de un concepto de lengua que transforma el deslinde saussureano entre lengua/ habla a favor de una concepción histórica, creativa y activa de lo lingüístico, en la línea humboldtiana reactualizada pocos años antes por Hugo Schuchardt y por los estilistas de lengua alemana como Karl Vossler y, sobre todo, Leo Spitzer, cuyo operar en las posiciones pasolinianas de los años Cincuenta es innegable. Es, al mismo tiempo, un emergente de una situación en la que los «moldes de una lengua [...] ya no aparecen aptos para contener una nueva forma mental» (“El problema”: 339).

### De Adán a Calibán

En el artículo de 1949, Terracini, que en sus años argentinos se familiariza con el cariz de los estudios lingüísticos impulsados por Amado Alonso desde el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (y las huellas de las

publicaciones de Alonso y de sus discípulos, así como de las traducciones castellanas de textos capitales de los estudios filológicos emprendidas por ellos, permanecerán en las publicaciones europeas de Terracini, posteriores a su regreso a Italia) enfatiza el ‘carácter plástico’ de la palabra humana. El sujeto hablante «hace de ella como un molde de barro dentro de la cual la individualidad del sujeto se hace manifiesta en la forma concreta de su historicidad» (“El concepto”: 347). Como la *langue* de Saussure, la lengua que concibe Terracini se ubica en el plano de lo posible, en el plano de lo virtual, pero enfatiza, por un lado, la heterogeneidad constitutiva de los materiales que la integran, que confluyen aun cuando no formen, en rigor, ‘sistema’, y, por el otro, el lugar del sujeto como punto basal de una reflexión del lenguaje como actividad («en realidad, para plantear el problema de la libertad lingüística hay que dejar a un lado la lengua y su sistema y arrancar exclusivamente desde un una singularidad: el hablante», 341). Así, en lo que se refiere al primer aspecto, la lengua no se presenta como una jaula al que el hablante está condenado, sino

[c]on todas sus posibilidades, con sus neologismos atrevidos, sus arcaísmos suaves, le proporciona al individuo la materia infinita para que la moldee; se ha vuelto el instrumento de su libertad. Es una libertad sin límites con tal que se realice una sola condición: que la expresión sea legítima y sincera. Es completamente libre y completamente sincero el niño cuando no le ponen, para que hable, la mordaza de una gramática prematura; menos libre y menos sincero es el escritor cuando no acierta su enfoque tonal y pone entre sí mismo y el lector la distancia insalvable de errores de estilo (348).

En “Lenguas y cultura”, el más extenso de los ensayos incluidos en *Conflictos de lenguas y de cultura*, Terracini retoma el problema de la libertad lingüística y lo relaciona de manera explícita con el problema del estilo. En efecto, si el estilo es la forma en que el hablante expresa su personalidad, ese se ‘recorta’ en el seno mismo de la lengua, lo cual implica «que el hablante juzgue su lengua» (149).

En todo caso, se trata de pensar la libertad en el seno de una lengua histórica como matriz de confluencia de materiales y registros lingüísticos diferenciados, que se entrecruzan en un espacio y en un momento específicos. Puede pensarse, en efecto, que, en un determinado ‘momento’ de la historia de una lengua confluyen en ella entidades que se inscriben en registros y en temporalidades diferentes, pero que se articulan de acuerdo con principios de unificación relativamente estables, de un modo que, con Gramsci, podemos pensar como ‘hegemónico’. Es una concepción que se plantea con fuerza, también, en los escritos sobre el lenguaje gramscianos, a los que Pasolini alude de manera explícita, en relación con los alcances y las limitaciones del experimenta-



lismo y sus relaciones con el hermetismo y con el neorrealismo. En todo caso, el modo en que el sujeto se inscribe en una lengua entendida no en su abstracción sino en su condición histórica, es un ‘modo estilístico’, que se consigue ‘por fuerza propia’ y se funda ‘en la experiencia de los demás solo para saltar más lejos’. En ese juego entre lo que está ya dado y lo que es posible ‘estilizar’, marcar en él, entre la lengua y el sujeto, se pone en juego, para Terracini, no solo la libertad estilística, sino también su efecto en el sujeto: el ‘sentimiento de liberación’.

Hay un ensayo de Pasolini, fechado “1948-1951” (estamos, pues, ante un texto estrictamente contemporáneo al artículo de Terracini sobre la libertad lingüística), que el joven poeta y filólogo dedica al problema religioso en Ungaretti. Leído desde la crisis producida por el fin de la segunda guerra mundial, el lugar de Ungaretti es, para Pasolini, un lugar disyuntivo: la plenitud de la lengua literaria que supone su poesía se choca con un componente que la altera: un componente ‘bárbaro’ que se expresa, sobre todo, en los poemas escritos a partir de la experiencia de la estadía en Brasil y de los bombardeos, las deportaciones y la lucha civil en los años de la segunda guerra mundial: *Il dolore*.

Molte volte si ha la impressione che basterebbe un minimo urto per spingere questa sintassi al caos della origine, al balbettio, magari ancora potente, di un uomo vichianamente bambino, prossimo all’infanzia, alla freschezza della creazione. Così la persistenza minacciosa del momento creativo, tende di continuo a dissociare la sua lingua [...], il barbaro vichiano, insomma. Balbettante alla origine della lingua (*Pasione*: 408).

Antonio Negri recuerda en *La anomalía salvaje*, escritos durante su encarcelamiento a principios de los Ochenta, una carta de Baruch Spinoza a Peter Balling en el que el filósofo de Ámsterdam narra un sueño con un «cierto brasileño, negro y sarnoso» (151). Sería, según Negri, una actualización del caníbal de Montaigne y del Calibán de *La tempestad*, la percepción del ‘problema Calibán’ como el de la «fuerza liberada de la imaginación natural» (192). En la lectura de Negri, la pregunta del salvaje es la pregunta por el alcance de la imaginación en la constitución del mundo y en su liberación. ‘Calibán’, anagrama deformante de ‘caribe’, según Fernández Retamar (Link 245) – también llamado Adán en el epistolario de los eruditos holandeses, plantea el problema de la realidad, recuerda Negri, no ya como perfección, sino como ‘privación relativa’; no como utopía, sino ‘proyecto’. El carácter constitutivo de la imaginación y de la libertad como proyecto (y no parece ser, en consecuencia, una mera casualidad que la «forma proyecto» (Benedetti 158 y ss.) asume un lugar prominente en Pasolini a partir del fin del ciclo gramsci-continiano, esto es, desde mediados de los años Sesenta) es reactualizado en la estilística pasolinia-

na en el marco de la pregunta por los lenguajes, sus flujos, sus potencialidades, su capacidad de subjetivación.

En la alocución sobre el estilo fechada en 1946 (“Riflessioni sullo stile”), Ungaretti se refiere al elemento monstruoso que emerge del arte contemporáneo cuando se cumple el proceso de humanización de la naturaleza – ese proceso que, precisamente, no podía percibir del todo en la realidad americana. De esa naturaleza tropical, del bosque brasileño, proviene, además, el ‘papagayo’ – un término de etimología incierta, probablemente árabe – que sobrevuela el bosque encantado de Armida en la *Gerusalemme* de Tasso, donde entona una de las más perfectas estrofas de todo el poema y que evidencia que la poesía funciona, en definitiva, como un artefacto mecánico barroco. El elemento salvaje, desubjetivante, el monstruoso Calibán brasileño borrado en la poesía de Ungaretti y en la crítica de Pasolini, el ‘bárbaro’ es aquello que ‘desdobla’ la lengua de la poesía. La instala en un lugar que no es el de la plenitud de la lengua, sino el de su deriva hacia su límite: hacia el balbuceo, hacia el tartamudeo, hacia donde se pone de manifiesto su carácter artificioso y ‘snaturato’, hacia la infancia, hacia aquello, en fin, que desconfigura su discurso. Lo pone ante un peligro: el de la disolución sintáctica, ante el fantasma de la ‘semilengua’ que el propio Ungaretti registra, alarmado, en el portugués brasileño.

### Para finalizar: Destierros, estilos, formas de vida

El artículo publicado por Terracini en castellano en 1949 se cierra con una cita desplazada, con el injerto de un texto de un autor cuya huella en el primer Pasolini, como vimos más arriba, es explícita. Se trata, otra vez, de Ungaretti<sup>3</sup>. Frente al momento dialéctico de las vanguardias históricas, que Terracini revisa de manera sumaria en su artículo y que encuentran su clímax en las ‘palabras en libertad’ del futurismo italiano; para los rebeldes marinettianos, la ilusión era la de «soltar las palabras de todo lazo sintáctico que empaña lo inmediato y lo simultáneo» (“El concepto”: 339), se rescata una concepción diferente del trabajo con la palabra, como la propuesta por Ungaretti a partir de *Sentimiento del tiempo* y de su experiencia barroca en Roma, primero, y más tarde en Brasil.

<sup>3</sup> Por algún motivo, en el artículo figura con el nombre de ‘Luigi’, es decir, el nombre de pila de Pirandello, a quien Terracini dedicó una serie de artículos durante su estadía en la Argentina, publicados en la revista *Insula* y a quien cita también en este artículo del ’49. Los artículos sobre Pirandello fueron refundidos más tarde por Terracini en un único texto, que forma parte del volumen *Análisis estilística*, de 1966.

El concepto vital del arte que tiene Ungaretti hace que sienta como pocos la esclavitud de la tradición literaria e idiomática, elaborada por un pasado tan distinto de la concepción, reducida a un atomismo existencial, que caracteriza nuestra edad en crisis. Ahora bien, Ungaretti sale de esta congoja en la cual arte y vida están confundidos, acudiendo al prestigio de la poesía que da al hombre «la ilusión de volver a la juventud del mundo, de dar un sentido nuevo a la vieja tribu de las palabras», es decir, hacer que el conocimiento de sí mismo y no de los modelos literarios, despierte la ilusión de la «inocencia y de la libertad, de la libertad de cuando la humanidad estaba intacta, antes de su caída» (348).

En la alocución de Ungaretti sobre Leopardi veíamos una angustia con respecto a América y al destino de sus lenguas y literaturas provocada por lo que el poeta percibe como una falta de enraizamiento en una tradición letrada orgánica, en una historia escrita específica. La condición de esas lenguas y de esas literaturas es la propia de aquellos productos culturales refugiados en una tierra extranjera. Casi treinta años más tarde, uno de los poemas ‘brasileños’ de *Trasumanar* de Pasolini se refiere a Río de Janeiro como una «città dove europei poveri/ sono venuti a ricreare un mondo a immagine e somiglianza loro,/ spinti dalla povertà a fare di un esilio la vita» (185). La mirada sobre el tercer mundo que se desprende de estos versos no es ni la visión fascinada ni la posición alarmada que operan, todavía, en Ungaretti. Es, más bien, la mirada que ubica al inmigrante no en el lugar de la carencia (de una tradición cultural interrumpida), sino en el lugar de otro que habita una tierra paradójicamente desde el éxodo, que se propone hacer de la distancia, experiencia; que se propone hacer del exilio un ‘estilo de vida’.

Del mismo modo, la reflexión de Pasolini sobre la libertad estilística es una intervención que se propone dar cuenta de una experiencia que es, ella misma, una forma vital, no subsumible en el marco de matrices ideológicas y estéticas que al mismo tiempo funcionan como lugar que reasegura y como garantía de que el viaje que se ha emprendido está, en términos generales, controlado. Por el contrario, para Pasolini se trata de explorar una literatura posible después de la crisis, encarnada en los años de la segunda guerra mundial y sus consecuencias: la ‘crisis del 45’, frente a la que, desde América Latina, Terracini propone el rescate de una reflexión sobre el hombre y la actividad lingüística en diálogo con posturas como la de Hugo Schuchardt, en el campo de los estudios lingüísticos, o la de Ungaretti, en el de la reflexión sobre la estilo y poesía, que resumirían la persistencia de una concepción humanista en un contexto de catástrofe histórica. El acento se pone, de esta manera, en la acción del hablante. Se replantea, desde allí, la cuestión del lenguaje *sub specie* estilística, lo que involucra el problema de la acción soberana y de lo que uno de los ‘traductores’ de la estilística spitzeriana, Michel Foucault, pensará en sus últimos cursos como consti-

tución estética de sí mismo (Foucault 283). Experimentar requiere, para Pasolini, un trabajo continuo para mantenerse a la altura de una realidad no poseída ideológicamente, «come può essere per un cattolico, un comunista o un liberale» (*Passione e ideología*: 535). Se trata, en definitiva, de experimentar una lengua y una literatura posibles como campos de percepción de las vidas lingüísticas expuestas de los otros, como formas de explorar de los límites del decir y como afirmación, eminentemente política, de una trabajosa libertad.

### Bibliografía citada

- Agamben, Giorgio. *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. 2001.
- . *Categorie italiane. Studi di poetica e di letteratura*. Bari-Roma: Laterza. 2011.
- Arnoux, Elvira Narvaja de. “La Glotopolítica: transformaciones de un campo disciplinario”. *Lenguajes: teorías y prácticas*. Buenos Aires: Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”. 2000: 95-109.
- Benedetti, Carla. *Pasolini contro Calvino. Per una letteratura impura*. Torino: Bollati Boringhieri. 1998.
- Benjamin, Walter. “Experiencia y pobreza”. Id. *Obras*. II, 1. Madrid: Akal. 2007: 216-221.
- Bentivegna, Diego. “El canto y la letra: disputas en torno a lo tradicional en Juan A. Carrizo y Ricardo Rojas”. Elvira Narvaja de Arnoux y Susana Nothstein (eds.). *Temas de glotopolítica*. Buenos Aires: Biblos. 2013: 31-50.
- Buck-Morss, Susan. *Origen de la dialéctica negativa. Theodor W. Adorno, W. Benjamin y el Instituto de Frankfurt*. Buenos Aires: Eterna Cadencia. 2011.
- Contini, Gianfranco. “Preliminari sulla lingua del Petrarca”. Id. *Varianti e altra linguistica. Una raccolta di saggi (1938-1968)*. Torino: Einaudi. 1970: 169-192.
- Fernández Retamar, Roberto. *Todo Caliban*. Buenos Aires: CLACSO. 2004.
- Foucault, Michel. *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y los otros*. II. *Curso en el Collège de France, 1983-1984*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2010.
- Gramsci, Antonio. *Escritos sobre el lenguaje*. Ed. y trad. Diego Bentivegna. Sáenz Peña: Edunترف. 2013.
- Jay, Martin. *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Barcelona: Paidós. 2009.
- Link, Daniel. *Suturas. Imágenes, escritura, vida*. Buenos Aires: Eterna cadencia. 2015.
- Neiburg, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Madrid: Alianza. 1998.
- Negri, Antonio. *La anomalía salvaje. Poder y potencia en Baruch Spinoza*. Buenos Aires: Waldhuter. 2015.
- Luzi, Mario. *Naturaleza del poeta*. Córdoba: Alción. 2007.
- Pasolini, Pier Paolo. *Trasumanar e organizzar*. Milano: Garzanti. 1971.
- . “Il piagnisteo di cui parlava Marx”. Id. *Trasumanar e organizzar*. Milano: Garzanti. 1971: 83-84.
- . *La Divina Mimesis*. Torino: Einaudi. 1994.
- . *Empirismo eretico*. Milano: Garzanti. 2000.
- . “Volontà poetica ed evoluzione della lingua”. Id. *Un paese di temporalis e di primule*. Ed. Nico Naldini. Parma: Guanda. 2001: 207-209.
- . *Un paese di temporalis e di primule*. Ed. Nico Naldini. Parma: Guanda. 2001.